

proclamación de los reyes de España a partir del reinado de Felipe II hasta el de Alfonso XII». Madrid 1882.

—Es de gran interés el «Compendio del catálogo de la colección de monedas y medallas de D. Manuel Vidal impreso en Barcelona en 1888, lo propio que el «Indicador» del señor Campaner ya citado.



Resumen

por el Presidente del Ateneo D. ANTONIO VICTORY
en la sesión de apertura de curso

SEÑORAS; SEÑORES:

Si siempre ha sido para mí motivo de emoción el presidir el acto inaugural de un nuevo curso, lo es hoy más por el recuerdo de las dolorosas circunstancias que me impidieron presidirlo el año anterior. Como dijo entonces el Vice-presidente Sr. Ferrer, era la primera vez, desde que se fundó el Ateneo, en que estando yo presente en la ciudad no ocupaba este sillón en el acto de la apertura del curso.

Hoy, en que, por primera vez también desde entonces, asisto a un acto público o general, no puedo olvidar que el triste motivo a que he aludido, dió ocasión a que se exteriorizase el afecto de mis compañeros, que de nuevo y públicamente he de agradecer ahora; y que, aprovechando mi ausencia que siguió a la apertura del curso, me dieran unánimamente los señores socios otra prueba de afecto, con los acuerdos adoptados en la Junta general extraordinaria de 29 de octubre, en virtud de uno de los cuales me honraron con el título de *Principal Mantenedor* de este Ateneo.

No puedo atribuir estos acuerdos, aparte de dicho afecto, más que a un solo mérito, si alguno tengo, y es el de la cons-

fancia; y aun éste no es mío, pues la constancia en presidir este centro la debo a quienes tienen la de reelegirme.

Me honrasteis en junio último con la octava reelección, lo que, con la elección inicial constituye nueve períodos de dos años, o sean 18 años en que llevo ejerciendo este cargo.

Yo no sé si los que tuvieron la idea de fundar aquí un Ateneo, los que firman el reglamento inicial, que conservamos sin alteración, creerían que este centro podría aun subsistir a estas fechas. No es la perseverancia virtud de nuestro pueblo, ni mucho menos; todo lo contrario. Es un caso excepcional que, no tratándose de un centro recreativo, ni de un negocio lucrativo, sino de una institución cuyo sostenimiento exige sacrificios en quienes la gobiernan, subsista en esta ciudad tantos años.

Los intereses aquí creados, la honrosa historia del Ateneo y cierta fama que le han dado, gentes de fuera más que estos habitantes, parecen garantía de su subsistencia. Pero no está ésta asegurada, ni mucho menos. Nos faltan principalmente dos cosas: la posesión de un local propio y la perseverancia en quienes más obligados están al sostenimiento de la institución.

Lo primero no pasa de ser, por ahora, más que una aspiración difícil de alcanzar.

En cuanto a los firmantes del reglamento, a quienes he aludido, unos, por desgracia, han dejado ya este mundo, y otros se han ido apartando sucesivamente de las tareas activas y del gobierno del Ateneo, confirmando con ésto una vez más la cualidad más característica de estos habitantes: la falta de perseverancia. Son rara excepción los que conservan el entusiasmo y la actividad de los primeros tiempos.

Esto obliga a irlos reemplazando por gente joven; pero es preciso que de la juventud actual salgan individuos poseídos del entusiasmo que tuvieron los fundadores del Ateneo, que les sirva de base para dedicarse altruísticamente a los trabajos y a las tareas diarias, quizás poco brillantes, pero indispen-

sables para mantener el aliciente en la colectividad y para el sostenimiento de la institución.

Y ya que no está en nuestra mano variar las cualidades de nuestro pueblo, extendiendo la virtud de la perseverancia, he de dirigir un llamamiento a la juventud ateneista, para que se anime y se brinde a ir reemplazando a los que han desaparecido, a los que se cansan y hasta a los que nos vamos haciendo viejos.

En el Ateneo se ha ido formando un núcleo de jóvenes, muchos de ellos hijos de antiguos socios, que, en lugar de pasar todas sus horas libres en tertulias o en otros pasatiempos que abundan en esta ciudad, vienen aquí a leer o estudiar, a discutir asuntos científicos o literarios, y a las clases y actos colectivos. Yo espero que de este núcleo de jóvenes saldrán quienes aporten su trabajo y sus iniciativas en beneficio de la colectividad y aseguren la existencia de la institución.

Nada he de decir de la labor desarrollada en el último curso, porque queda sucinta y fielmente expuesta en la Memoria de Secretaría. Tampoco hemos de presentar programas para el porvenir. El Ateneo continuará su respetable historia, cumpliendo su misión y utilizando los elementos de que pueda disponer.

La Junta expresa su agradecimiento a D. Juan Flaquer, por haberse dignado aceptar su encargo, redactando el erudito trabajo cuya lectura acabamos de oír.

Y lamentando ausencias, y sobre todo el reducido número de socios que han acudido a este acto, siempre importante para la vida del Ateneo, hemos de hacer constar también nuestro agradecimiento a quienes han correspondido a nuestra invitación, honrando con su presencia este acto, con el que queda abierto el curso de 1923 á 1924.

